

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 163 – viernes 26 de abril de 2019

Debates electoralistas

Emilio Álvarez Frías

Easi no me han dicho nada de lo que quería oír. Me refiero, naturalmente, a los líderes políticos que los días 22 y 23 se enfrentaron en televisión, de cara al respetable electorado, para hacer una presentación de la agenda que piensan desarrollar a lo largo de cuatro años, caso de ser elegidos para ocupar la presidencia del Gobierno. Si tuviera que votarlos atendiendo a que comulgamos con los mismos objetivos, incluso admitiendo que no fueran matemáticamente iguales –cosa por demás imposible entre seres que tienen la capacidad de pensar cada uno de forma distinta–, tendría que quedarme en casa o salir a tomar el sol caso de que lo haga, que hasta en esto andamos con el paso cambiado. Es más, es que, en general, han dicho poco, pues prácticamente se han dedicado a intentar sacar las verdugenzas de los demás, cosa que no viene mal en algunas ocasiones, pero ello, en este caso, iba en detrimento de lo que realmente deseaban saber los electores que prestaban atención al televisor, en la condición de soberanos de su decisión ante las urnas, y que han de depositar el voto el próximo día 28.

El primer tiempo tuvo lugar en TVE, controlada por el PSOE y Podemos, bajo el mando de la señora Rosa María Mateos, quien, atendiendo a los habituales brujuleos de Pedro Sánchez, había accedido a los deseos de éste, en el sentido de que si se veía obligado a mantener un enfrentamiento con los otros dirigentes de partidos políticos, prefería hacerlo en casa, por lo que TVE montó un debate para el mismo día que estaba previsto por Antena 3 desde tiempo atrás. No le salió bien el juego, pues esta emisora mantuvo su convocatoria junto con los líderes del PP, Cs y Podemos –por otra manipulación había quedado fuera VOX– que ya se habían comprometido; al final Pedro Sánchez no tuvo más remedio que cambiar la fecha, TVE pedir que acudieran los otros tres a su convocatoria y él acudir al encuentro de A3M. La primera sorpresa que tuvieron los espectadores

En este número:

- ✚ **Debates electoralistas**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **José Mena: «En estas elecciones hay que renunciar a valores por España»**, *Paloma Cervilla*
- ✚ **La pleveyización de la democracia**, *Eduardo García Serrano*
- ✚ **Auto de fe**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Las obras completas de Gustavo Bueno**, *José M^a García de Tuñón Aza*
- ✚ **La incesante tergiversación izquierdista**, *Jesús Laínz*
- ✚ **Estamos pudiendo**, *Luis Miguel Fuentes*
- ✚ **Sánchez y el cuento de la moderación**, *Roberto Blanco Valdés*

fue ver a Pablo Iglesias aparecer en el plató vestido como si fuera a tomarse unas cañas con unos amigos. Carlos Herrera, que de eso sabe bastante, lo definió como «El de los chopitos y la tortita de camarones estaba como ahí, solo en un rincón, exhibiendo esa Constitución que tanto ha depreciado y que pretende derogar». Hubo de todo un poco durante el coloquio. Pablo Casado estuvo en su papel guardando las maneras, dijo lo que pretendía comunicar, sacó a colación lo que le convenía y ofreció un bosquejo de su programa que a muchos nos pareció escaso y tímido. Albert Rivera se mostró más agresivo, se le veían las ganas de hacerse notar, con manifiesta intención de sacar a Sánchez de la Moncloa y pretendiendo poner de manifiesto todas sus mentiras y cambalaches, fundamentalmente en lo concerniente a Cataluña, tema en el que entró a saco. Pablo Iglesias se refugió en la Constitución a pesar de que su interpretación de la misma es muy original, calificando a España de plurinacional y fundamentando la convivencia en el diálogo y la empatía, con menos agresividad que de ordinario y exento de gritos e insultos a la derecha de las cloacas; todo ello recubierto con una capa de humildad que no es habitual en él; aunque no se cortó un pelo cuando tuvo que recordar a Pedro Sánchez, al hablar és-te de las



Rifirrafe de Rivera con Casado en A3M

cosas que había pu-esto en marcha, las que ha-bían adoptado a sugerencia de él. Y Pedro Sánchez em-peñado, como tiene por nor-ma, en calificar de mentiro-sos a los demás, sacando a relucir la corrupción del PP olvidando todo lo que hay tras el PSOE, encrespado con la idea de que hay que frenar a «las tres derechas» enca-bezadas por un Partido Popular que «roba», miente, insulta y «espía a adversarios

políticos»; sin embargo, a pesar de las muchas insinuaciones de Casado y Rivera, no dijo ni mu respecto a Cataluña y los trapicheos que ha mantenido al respecto, bien directamente, bien a través de mandados. Y como Pedro Sánchez no sabe salir de lo que lleva aprendido y suelta en todos los mítines, fue incapaz de responder sensatamente a los oponentes, pero sí ponerse de los nervios cuando hacía uso de la palabra Rivera, no encontrando respuesta a las insinuaciones sobre el caso Cataluña ni respondiendo cuando le preguntaron si presentaría su dimisión cuando salga la condena de los Eres andaluces, hasta el punto de que hizo gestos con cuerpo y manos al presentador como reclamando cortara esas intervenciones. Total, nada o casi nada.

El segundo tiempo del debate, en la cadena de Atresmedia, funcionó por los mismos corredores, si bien con mayor libertad, más posibilidades de intervención y exposición y un panorama más amplio de temas. Incluso a los intervinientes se les veía más holgados en comparación con el encasillamiento en el que se encontraban en TVE. Casado fue más explícito y batallador que el día antes; Rivera entrando más a cuchillo con lo cambalaches de Sánchez, sus maniqueos, sus ocultaciones, sus mentiras, sus indecisiones y la falta de rigor en todo lo que hace o propone, asegurando que lo peor que le puede pasar a España es tenerle nuevamente de jefe del Gobierno; y como dio estopa a diestro y siniestro, también tuvo algo para Casado y respecto al PP. Pablo Iglesias continuó investido con la toca de hermana de la caridad, aunque en esta ocasión con jersey de marca; intentó ejercer de moderador, tildando de maleducados a Sánchez y Rivera por los rifirrafes que mantenían, haciendo uso de la Constitución en alguna ocasión, pero soltando su perorata final de cuáles eran sus pretensiones para España pero con voz dulce, gesto moderado y palabras salvíficas para el país y los españoles gracias a las buenas ideas que desea implantar para el goce y regocijo del pueblo que ha de emitir el voto. De Pedro Sánchez poco se puede decir, pues continuó con las interrupciones a las intervenciones de los demás, fundamentalmente de Rivera que era quién más leña le atizó, demostrando que no tenía capacidad para los debates ya que frecuentemente echaba mano de las chuletas que llevaba, para leer sus postulados, y, lo que es impresentable, llegando a exhibir un documento como emitido por la Comunidad Andaluza

cuando era de un individuo particular, lo que ha servido de mofa del electorado y para calificarlo de embustero y falsificador.

Resumiendo: Dijeron poco los cuatro representantes de los partidos más votados, no entrando en los problemas reales que tiene España, que son más profundos que los que están en la mente y el deseo de la izquierda, primero porque la «derecha» anda por las nubes y teme que la culpen de franquista y fascista, y segundo porque la izquierda tiene unas metas absolutamente distintas a las que precisa en país.

Aunque tanto la izquierda como la derecha temen al «coco» que ha aparecido en forma de VOX, al que tratan de «extrema derecha» porque surge recordando cuál es el papel que debe representar España en el concierto mundial, cuáles los valores que deben primar sobre todas las ideas desmembradoras del hombre y de la Patria que conviene tener en cuenta, pues no son pocos los españoles que llenan los locales en los que exponen sus puntos de vista. Los dejaron fuera del «debate», pero han sabido sustituirlo por la calle. La calle, está claro, es de todos, y no solo de la izquierda.



Somos gente que amamos todo lo que es España, aunque no se nos ocultan los fallos, que los hay, y muchos; y estamos conformes con ellos; intentamos sacarlos a relucir para, entre todos, poner los medios adecuados con el fin de estabilizar el país, basándonos en la historia e intentar descubrir cómo se puede continuar con todo lo nuevo que va surgiendo cada día, con los signos de los tiempos una vez matizados y seleccionados, pues todo lo que nace no es bueno y es obligado aceptarlo a pies juntillas; nos lo dejó dicho el Señor en la parábola del trigo y la cizaña. Por eso hoy aparecemos acompañados de un botijo argárico (de la cultura de la Edad de Bronce), de Beniaján (Murcia), considerado el más antiguo de los hallados en la península Ibérica.

José Mena:

«En estas elecciones hay que renunciar a valores por España»

El teniente general retirado, que fue cesado por el ministro José Bono por criticar el Estatuto catalán, apuesta por el «voto útil» para «desalojar» a Pedro Sánchez

Paloma Cervilla (ABC)

No es fácil para el teniente general retirado José Mena romper su silencio. El que mantiene desde que publicó su libro *Los límites del silencio* en 2008, dos años después de que el ministro de Defensa José Bono lo cesara por el discurso que pronunció en Sevilla en 2006 en el acto de la Pascua Militar. Entonces, alertó sobre el peligro que suponía el Estatuto catalán, ante la posibilidad de que rebasara los límites de la Constitución. Afirmó que, si esa circunstancia se produjera, las Fuerzas Armadas tendrían que «defender» la integridad de España.

La situación actual de España y la posibilidad de que Pedro Sánchez gane las elecciones y siga haciendo concesiones a los separatistas poniendo en «peligro la unidad nacional» le ha llevado a pronunciarse abiertamente sobre estas elecciones.

-¿Han pasado trece años del polémico discurso que pronunció en la Pascua Militar de 2006, por el que fue cesado, arrestado y pasado a la reserva. ¿Mantiene hoy lo que manifestó entonces?

-Por supuesto, y con mayor rotundidad.

-¿La preocupación que había por las consecuencias que para la unidad de España podría tener el Estatuto de Cataluña, se han visto confirmadas? ¿Qué consecuencias ha tenido?



-Estamos mucho peor que hace trece años. La sociedad catalana está prácticamente dividida en dos bloques antagónicos enfrentados y de difícil reconciliación.

-¿Existe un riesgo real de que España deje de ser una nación como la hemos conocido?

-Rotundamente, no. A pesar del peligro que representa para España el actual presidente del Gobierno, tenemos una Constitución suficientemente blindada, que se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española.

-¿Dónde sitúa el punto de inflexión del auge del independentismo?

-El primer punto de inflexión de la tendencia fue el presidente Zapatero que prometió aceptar el estatuto de autonomía que saliese del parlamento catalán. El segundo coincide con la presidencia de Pedro Sánchez.

-¿Qué línea roja no debería traspasar un presidente de Gobierno?

-Está claramente marcada por la Constitución. Afortunadamente no se traspasó entonces, ni se ha traspasado hasta el momento, ni veo posible que pueda saltarse, aunque sí veo el peligro de concesiones a los separatistas que puedan debilitar gravemente al Estado español.

-¿Es un riesgo para España que Pedro Sánchez continúe al frente del Gobierno?

-Me ha llamado poderosamente la atención su declaración, referida a Cataluña: «Mientras yo sea presidente no habrá independencia ni referéndum de autodeterminación», como si tuviese atribuciones para ello; una prueba más de su falsedad y egolatría. Si tuviese que depender de partidos independentistas o abertzales para gobernar podría convertirse en un serio peligro para España. Creo que su continuidad no es buena.



-¿Cree que hay muchos españoles de derecha que están pensando más en castigar al Partido Popular que en el futuro del país? ¿Qué le diría a estos votantes?

-No es conveniente recurrir al voto de castigo porque uno se sienta descontento o agraviado, porque España está por encima de los intereses personales y de partido. Por el bien de España, en estas elecciones hay que estar dispuesto a renunciar a ideales y valores. El voto útil, en según qué provincias, es aquel que contribuya a sacar a Pedro Sánchez de La Moncloa. En el Congreso, el voto útil es para el partido de centro-derecha que mejor resultado puede obtener en su provincia. En el Senado, la fórmula 1+1+1 solo podría dar el control al centro derecha en el caso de que la aplicase la inmensa mayoría de los votantes de los tres partidos. Antes de aplicar esta regla hay que tener en cuenta los 48 senadores que eligen los parlamentos autonómicos. A todos le daría un consejo: ¡A votar... pensando en España!

-¿Cómo interpreta la irrupción en política de militares? ¿Hay razones que la justifican?

-No se necesita razón alguna para justificar esta irrupción. Los militares retirados han roto sus relaciones profesionales con las Fuerzas Armadas, a las que no representan en su nueva etapa; es muy importante que la sociedad entienda esto. Por tanto, los seis generales que se presentan a las elecciones están en su derecho de hacerlo.

-¿Es bueno que hayan dado el salto a la política?

-Conozco personalmente a algunos de los seis generales, y a los demás por referencias. Todos tienen un currículum militar y civil muy superior a la media de los parlamentarios. Cuentan con un bagaje que se debe aprovechar. Van a ser ejemplo de responsabilidad, dedicación, espíritu de sacrificio, moderación, honradez, austeridad y buena presencia, que hace mucha falta.

«Me han tanteado para entrar en política»

El teniente general no ha escapado del interés de algunas formaciones políticas por contar con él en estas elecciones. Él no lo niega, aunque prefiere no desvelar las siglas de los que han intentado contactar para que, de alguna u otra manera, dé el salto a la política.

En esta entrevista concedida a ABC, Mena afirma que «es verdad que me han tanteado por personas interpuestas, pero no para figurar en las listas electorales». Y mantiene su discreción: «Permítame que en este tema mantenga la confidencialidad que he exigido, y a la que me he comprometido».

La plebeyización de la democracia

Eduardo García Serrano *(El Correo de Madrid)*

Hace muchos años que España se desvaneció en la conciencia colectiva de los españoles, si es que los okupas de su ser físico aún merecen ese gentilicio. Hace muchos años que, en el mejor de los casos, su evocación ha quedado circunscrita al ámbito infantil de lo sentimentaloides, de la cancioncilla hortera de algún bardo olvidado que apela a la charanga y a la pandereta de un patriotismo aldeano para reverdecer, sin inspiración y sin talento, una carrera musical más caduca que los laudes medievales. Hace muchos años de todo. De todo lo que nos hizo grandes. Los más grandes.

Hace muchos años que cambiamos grandeza por democracia, y en el trueque olvidamos que la grandeza no admite componendas y que la democracia surgida de ese cambalache se plebeyiza en la naturaleza misma del cambio. Hace tantos años ya, que los habitantes que vegetan en el ser físico de España no saben que la grandeza se explica por sí misma, es axiomática, no es relativizable y que, de no percibirse a través de las arterias de la razón que canalizan la sangre de la emoción, puede llegar a resultar cómica, disparatada, extravagante y ridícula. Sin duda por eso España es la patria universal del Quijote... también de los plebeyos como Sancho Panza, que son los que acuden en estampida democrática a las urnas. Creyendo, además, que harán historia con sus papeletas cuando lo único que son capaces de hacer es política.



Cuando Alejandro Magno avanzaba imparable a través de Persia, Darío el Rey de Reyes le ofreció un pacto, un cambalache, una componenda. «Quédate con lo que ya has conquistado y yo seré tu rey-vasallo en los territorios que aún no has conquistado». Parmenio, el mejor general de Alejandro, le aconsejó que aceptará la oferta. A lo que Alejandro respondió: «Tú si lo aceptarías porque eres Parmenio, pero yo soy Alejandro». Eso es grandeza. Eso es la grandeza. No lo entiendes ¿verdad, Sancho Panza? Por eso acudirás a las urnas a participar en una componenda de plebeyos que en el mercadillo democrático se van a rifar España sin saber lo que es España. Hace demasiados años que lo olvidaron. Por eso se la rifan.

Auto de fe

Manuel Parra Celaya

Oigan, nada que ver con el escrutinio de libros y quema posterior de aquellos condenados que hicieron en la biblioteca de Alonso Quijano el cura y el barbero. Ahora se trata de verdaderos autos de fe, y los acusados son los cuentos tradicionales para niños. Los inquisidores

han sido unos energúmenos adalides de la *Ideología de Género* y del Feminismo, con el fin, no de curar locuras de futuros caballeros andantes, sino para provocar una de mayor calado en las mentes infantiles.

Me llega la noticia de que, en una escuela de Barcelona, convenientemente asesorada por una *benéfica* asociación, han retirado de su biblioteca a Caperucita Roja y otros doscientos cuentos más, bajo la grave acusación de ser *sexistas* y *desprender estereotipos de género*; según los implacables censores, un 30% de los libros eran flagrantes reos de esos delitos; un 60% dudosos, por lo que han sido cautelarmente indultados, aunque *no dejaban de encerrar esos estereotipos*, y solo un 11% (no me salen las cuentas, pero copio literalmente una información ajena) eran *positivos*.



Entre los ejemplares condenados a la pira purificadora se encuentra – ¡oh, sacrilegio!– la *leyenda de Sant Jordi*, es decir la del caballero de blanca armadura que rescata a la indefensa y gentil princesa de las fauces y garras del dragón; ya saben los lectores que no tiene nada que ver con el soldado romano de Capadocia que, tras vencer sus pasiones (representadas por la fiera mencionada), sufrió martirio y fue elevado a los altares, pero en todo caso es una bonita tradición catalana, que acompaña al *Día del Libro* y de la Rosa en la fecha del 23 de

abril.

Uno supone, además, que en la implacable sentencia que expurgó la biblioteca escolar han tenido que ver algunos jueces *animalistas*, horrorizados por el cruel final del animalito atravesado por la lanza del Santo; y no digamos del pobre lobito, rijoso ante la adolescente del tocado carmesí, cruelmente asesinado por el cazador tras haberse engullido a la tonta de la abuelita.

Centrándonos en la depuración de la leyenda de Sant Jordi, no sabemos si la Generalidad, encabezada por el Sr. Torra, tan celoso de la superioridad de raza y cultura autóctona frente a las bestias de más allá del Ebro, ha solicitado un indulto. Dado que un servidor no ve TV3 por orden de su médico, no sabe a qué atenerse en este punto.

Desde un punto de vista práctico, me pregunto cómo van a rellenar los ahora vacíos anaqueles de la biblioteca del colegio, en sustitución de los cuentos infames; recomiendo, a título personal, que echen mano de los geniales *Cuentos infantiles políticamente correctos*, de James Finn Garner, que hace algunos años, cuando comenzaba la insania iconoclasta, hicieron mis delicias y me provocaron constantes carcajadas a mí y a aquellos de mis alumnos de bachillerato mejor dotados de inteligencia y de sentido del humor; si no conoce estos cuentos, les animo a su lectura, pues ponen de manifiesto cómo se debe dejar volar la imaginación para evitar el menor trauma originado por *lo hetero, lo patriarcal, lo no ecológico o lo machista*. Como en todos los casos, la ironía es la mejor arma contra los mentecatos, aun en el caso probable de que no la capten...

Bromas aparte, la noticia comentada es algo más que una anécdota extravagante; se une a otras muchas, como la de aquella petición de unos estudiantes británicos para eliminar del plan de estudios a Platón, Kant y Descartes; o a la solicitud de un grupo de feministas para que se dejaran de leer a Miguel Hernández, Quevedo o los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Neruda, por sus declarados machismos.

La expurgación de la biblioteca de la escuela barcelonesa es todo un símbolo, además de una majadería estrafalaria; evidencia dos aspectos igualmente graves: primero, la introducción de

una antropología falsa y dañina para los seres humanos; segundo, un atentado contra la tradición cultural europea.



A todo esto, no hemos sabido qué han opinado los padres de los alumnos; acaso a ellos también les han dado severas instrucciones acerca del tipo de cuentos que deben contar a sus hijos antes de dormirse. No me extrañaría que la censura inquisitorial pretendiera también llegar a los hogares familiares, de mismo modo que ha llegado a las aulas, a las bibliotecas infantiles, a los patios de recreo y a las entidades de tiempo libre.

Hasta ahora, sabíamos de la insistencia de los colectivos LGTBI para introducir sus enseñanzas en los centros de Secundaria, mediante charlas y difusión de revistas; al parecer, hay que empezar más abajo, en la primera escolarización, y sacarse de la manga un *caperucito*, un *bello durmiente* despertado de su sueño por

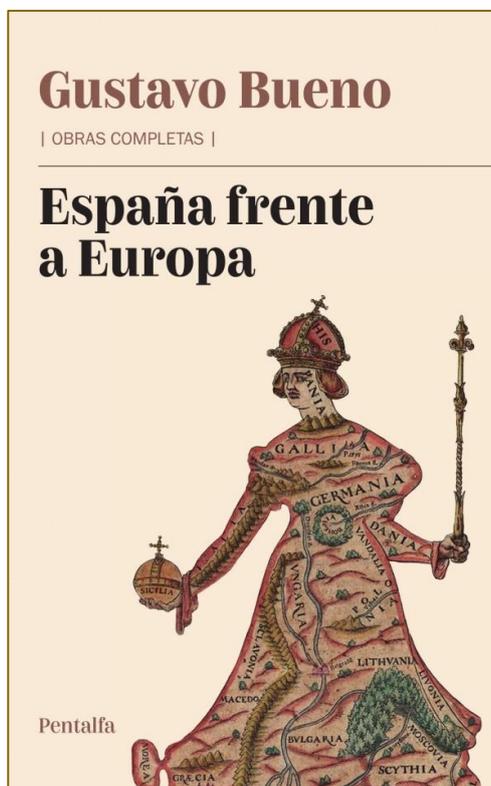
el beso de un príncipe *encantador* y sarasa, una *dragona* mimosa, amiga íntima de una princesa *liberada*, y un odioso caballero chulángano que interfiere en la bella historia de amor entre ambas.

Las obras completas de Gustavo Bueno

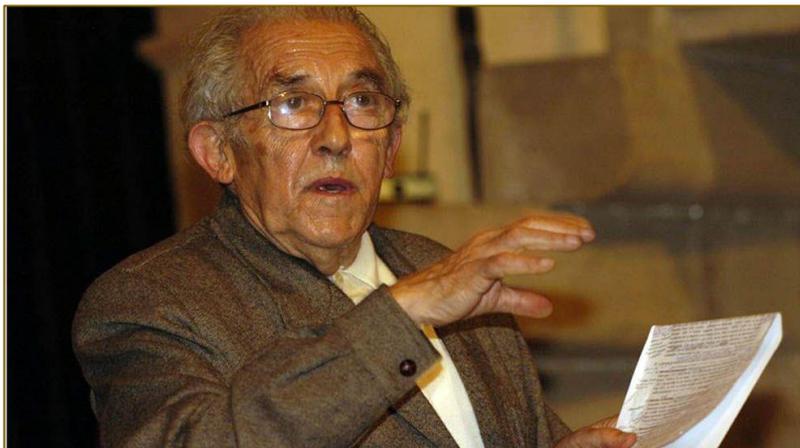
José M^º García de Tuñón Aza

Con motivo de haberse organizado los Encuentros de Filosofía, que cumplían el XXIV aniversario, la Fundación Gustavo Bueno bajo el título *Nación y Nacionalismo*, con la participación de más de medio centenar de alumnos, venidos, incluso, de la América Hispana, el hijo del filósofo daba por inaugurado estos Encuentros y anunciaba que se publicarían, en varios tomos, las *Obras completas* de su padre donde además de los libros, se incluirían conferencias y otras intervenciones del filósofo Gustavo Bueno que la Fundación tiene grabadas en video. En ese momento, su hijo, ya hacía presentación del libro de *España frente a Europa*, 20 años después de haberse publicado la primera edición y que en esta recoge algunas anotaciones que Bueno solía hacer en sus propios libros cuando caía en sus manos un ejemplar de la primera edición. A continuación, decía Gustavo Bueno Sánchez, dentro de tres meses saldrá *El animal divino* y así sucesivamente hasta completar la *Obras completas* a razón de cuatro volúmenes al año.

Dijo también el hijo del filósofo, que es intención de la Fundación, que las *Obras completas* se publiquen igualmente en América, en la principal nación de la Hispanidad que no es otra que la nación de Méjico. Hace años, durante el franquismo, decía Bueno, los libros que se editaban en España, y después se vendían en América, estaban subvencionados; pero ahora esa subvención ya no existe y dado el coste que supone el enviar los libros, en este caso, a los países hispanos, es decir, moverlos de un continente a otro, no ha habido más remedio que llegar a un acuerdo con la Editorial, Ediciones Materialista, de Méjico, para ser editados en este país y que luego puedan ser distribuir los ejemplares por toda Hispanoamérica.



La Fundación que recoge la luz del pensamiento español en la persona de Gustavo Bueno, es consciente que después de 20 años del primer libro de sus *Obras completas*, recoge el análisis de las ideas de nación y nacionalismo. Una identidad nacional que ha de pasar por la *identidad cultural*. En este punto las conexiones entre el mito de la cultura y las naciones fraccionarias españolas parece más que evidente como muestra los casos recientes de la actualidad política nacional. También, como anécdota, habría que recordar la presentación en Bilbao del libro con el que da comienzo la reedición de estas *Obras completas*, cuyo título, como ya hemos dicho, es *España frente a Europa*. Al parecer se armó una bronca tremenda llegando a decirle a Bueno que España era una entelequia. Más tarde lo presentó en Asturias y le llamaron *ifascista!* Por ello, el escritor Francisco Umbral escribió en las columnas del diario *El Mundo* que ese grito no era sólo una agresión al filósofo, sino también un alarido que se va generalizando en este momento conflictivo de nuestra Historia. Y es cierto, porque así sigue y cada vez más.



Barbaridades de este tipo, el filósofo tuvo que escuchar muchas. Recordaba que un día un militante de Izquierda Unida había dicho que la nación española le olía a Franco, por lo que Bueno le contestó: «Ahí ya nada hay que discutir, sencillamente solo cabe llamarle ignorante. Como cuando afirman que el imperio español huele a José Antonio [Primo de Rivera]. Pero hombre, si el conde de Aranda propuso dividir

el imperio español en tres reinos, cada uno con su príncipe, y Carlos III de emperador». Como pensador de prestigio que fue y cuyas ideas desarrolló en el campo de la filosofía, de la ciencia, de la escolástica o el materialismo filosófico, dejó bien claro que España es Europa antes que otras muchas naciones.

Estos Encuentros de Filosofía dieron comienzo, con una conferencia, del secretario de la Fundación, Tomás García López, que tituló: *Fundamentos antológicos de la Nación Española al fundamentalismo psicológico de los nacionalismos fraccionarios*. Y, por este orden participaron los conferenciantes fieles discípulos de la filosofía de Bueno: Sergio Vicente Burguillo; José María Fernández González; Carlos M. Madrid Casado; José Manuel López García; Enrique Suárez Ferreiro; Alberto Franceschi; José Ramón Bravo García; Miguel Ángel Navarro Crego; Axel Juárez Rivero; Jorge Freire; Juan Carlos Buzón, y Vicente Chullá. Cerró el acto, el secretario de la Fundación, el ya citado Tomás García, interviniente en la mesa redonda moderada por Marcelino Suárez Ardura quien, para finalizar, cedió la palabra al secretario de la Fundación, el ya citado Tomás García que recordó unas palabras de Bueno cuando éste dijo que el más duro golpe que sufrió la unidad de España fue sin duda el golpe que le asestó Napoleón que abrió camino a la reconformación de España como Nación política para terminar en 1898 con la secesión de Cuba y Filipinas.

Desde esta fecha, comenzaron a tomar forma política los movimientos secesionistas. Y es Tomás García quien para dar por terminados estos Encuentros de Filosofía que se celebraron bajo el título *Nación Nacionalismo*, lee estas palabras de Bueno: «A partir de 1931 se presentaron en público, en el Parlamento español, los nuevos pueblos que aspiran a ser Naciones políticas, Estados. Décadas después recibirán la denominación de *nacionalidades autónomas*. En la España de Maragall-Rovira, o de Ibarreche-Otegui-Madrado, en la España en la que muchos españoles comienzan a aborrecer hablar en español, e incluso comienzan a aborrecer ser españoles, la unidad y la identidad hispánica comienzan también a peligrar de nuevo, en beneficio de una entidad europea en la que muchos esperan encontrar la posibilidad de que la unidad de España quede definitivamente disuelta. La voluntad de secesión de las *naciones étnicas* españolas no hace sino continuar el proceso de descomposición de la Nación española constituida en 1812: las ratas abandonan el barco cuando creen percibir que comienza a zozobrar».

Dicho esto, se dio por clausurada, en Oviedo, la XXIV edición de Encuentros de Filosofía organizados por la Fundación Gustavo Bueno.

La incesante tergiversación izquierdista

Jesús Laínz (LD)

Un amigo malintencionado me envía un vídeo muy divertido sobre la locura neopedagógica en las aulas estadounidenses. La historieta va de una profesora que suspende a un alumno por haber respondido que dos más dos son veintidós. Cuando le explica su error, el niño se enrabia; sus padres, proclamando que su hijo es un librepensador, la acusan de nazi; se organizan protestas contra ella por odiar a los niños; se denuncia que corregir la ignorancia puede causar estrés emocional; los expertos pedagogos afirman que caben varias opiniones sobre el resultado de la suma de dos más dos, por lo que afean a la profesora sus puntos de vista extremistas; y finalmente, pierde su puesto de trabajo.

Pero lo más interesante de todo es que acusan a la pobre profesora, estupefacta ante tanta locura, de ser una progre e incluso una comunista. Y aquí está el meollo del asunto, porque una sátira de las neopedagogías progresistas, que tan bien marchaba, de repente se desploma porque la sensata profesora queda finalmente como una progresista enfrentada al necio tradicionalismo de sus linchadores. Cuando la realidad es exactamente la contraria: los linchadores son los impulsores del absurdo totalitarismo progresista y la linchada es, simplemente, la defensora de



la escuela tradicional y del muy tradicional sentido común, ése que dijo, dice y dirá que dos más dos son cuatro.

Fenómeno paralelo es el del incesante aumento de la violencia infantil desde los años 60, aquella prodigiosa década de Cohn-Bendit, los Beatles y el Che en la que se parió este medio siglo que llevamos de triunfo antiautoritario. Las cifras lo dejan muy claro: no hacen más que crecer los casos de violencia, tanto de niños entre sí como de niños contra los profesores y de niños contra sus padres. Lo que hasta hace dos generaciones era inimaginable, ahora es un fenómeno

creciente para el que sociólogos y psicólogos, presos ellos también de su formación progresista, no encuentran explicación. Pero la explicación es muy sencilla: si eliminamos el respeto por fascista, si decretamos la igualdad de los desiguales y si declaramos que toda autoridad –de padres, de maestros, de los que saben, del Estado– es intrínsecamente perversa, luego no nos quejemos de las consecuencias: el desorden y la violencia. Pues bien, hasta esto ha sido tergiversado, y ahí están los oráculos progresistas pontificando que estas cosas suceden por culpa de las adherencias reaccionarias todavía no extirpadas, ya que cuando se haya logrado instaurar del todo los mandamientos igualitarios, los seres humanos se convertirán por fin en seres angelicales y la sociedad, en el paraíso terrenal.

La pulsión de los izquierdistas hacia la tergiversación es invencible, tan invencible como la de sus aliados separatistas, dicho sea de paso. Porque siempre acaban apañándose para traspasar todas sus culpas a sus enemigos, con lo que ellos quedan purificados con efectos retroactivos y para toda la eternidad.

Por ejemplo, cuando a los izquierdistas caviar, que tan cómodamente luchaban contra el capitalismo disfrutando de sus placeres, no les quedó más remedio que constatar el hundimiento de la URSS y demás regímenes hermanos, encontraron rápidamente una explicación para no admitir

que tanto fracaso, tanto horror y tanta tiranía fuesen las consecuencias lógicas de la ideología socialista: es que el de la URSS no había sido un régimen socialista, sino fascista.

La ETA, organización marxista cuyos objetivos estratégicos, muy claramente proclamados, son «independencia y socialismo», y que contó con los aplausos de la izquierda española y mundial durante décadas, acabó siendo calificada de fascista. Todos los partidos políticos españoles, de izquierda y derecha, no cesan de considerar a etarras, portavoces, aliados y cachorros una banda de fascistas. Y en la España del último medio siglo, en la que el 99% de los atentados terroristas fueron obra de grupos izquierdistas (ETA, Comandos Autónomos Anticapitalistas, GRAPO, FRAP, Terra Lliure, etc.), las masas izquierdistas se quedaron –y se siguen quedando– afónicas de gritar a los derechistas «¡Vosotros, fascistas, sois los terroristas!».

Ahora, aunque las pistolas etarras estén calladas por estrategia, la violencia política izquierdista sigue gozando de muy buena salud. Como estamos viendo en estas jornadas electorales, casi no hay acto de los partidos tenidos por derechistas (PP, Cs y Vox) que no vaya acompañado de agresiones verbales y físicas por parte de todo tipo de izquierdistas y separatistas. El adjetivo más empleado contra ellos es, obviamente, el de fascistas. Exactamente el mismo que éstos les devuelven. Mussolini estaría encantado de contemplar su éxito póstumo: ¡Todo el mundo es fascista! (Recién concluidas estas líneas, aparece en la prensa que Rosa Díez acaba de llamarlos «fascistas rojos», insistiendo en el concepto acuñado hace ya algunos años por el antiguo comunista Antonio Elorza).

A las feministas más selváticas, ésas que corean lemas tan poéticos como «Hetero muerto, abono pa mi huerto», «No nos duele la cabeza, es que no sabéis follar», «La Inmaculada Concepción es una violación», «La talla 38 me oprime el chocho», «No quiero tu piropo, quiero que te mueras»



o «En invierno y en otoño, hago lo que me sale del coño», feministas que saludan puño en alto, que se envuelven en banderas republicanas, que se adornan con hoces y martillos, que votan en masa a los partidos de izquierda y que odian todo lo que ellas consideran derechista, ahora todo el mundo las llama feminazis. Sorprendente calificativo, vive Dios, pues la concepción nazi de la mujer –no inventada por Hitler, evidentemente, sino heredada de siglos anteriores– se resumió en aquellas tres kas que representaban, desde

su acuñación en tiempos guillerminos, las responsabilidades que les estaban destinadas: Kinder, Küche, Kirche (niños, cocina e iglesia), exactamente lo contrario de lo que representan estas aguerridas mozas que abominan de la iglesia («Arderéis como en el 36»), de los niños («Os beberéis la sangre de nuestros abortos») y de la cocina («Si quieres cenar, me comes el coño»). A nadie se le ha ocurrido llamarlas femirrojas, que es lo que son, ya que los que mandan en asuntos de ingeniería ideológico-lingüística han decidido, una vez más, que hay que transferir la culpa llamándolas feminazis.

Y, para no cansar, simplemente recordemos las autorizadas palabras del comunista Gaspar Llamazares: «Ningún terrorismo es de izquierdas»; las de su sucesor Alberto Garzón: «Un delincuente no puede ser de izquierdas»; y las de Pedro Sánchez: «La izquierda nada tiene que ver con Maduro. La izquierda es todo lo opuesto a Maduro».

¿Lo ha comprendido ya, derechista lector? ¿A qué está esperando para arrepentirse de sus pecados, convertirse a la fe izquierdista y ganarse una plaza a la siniestra de Dios Padre?

Estamos pudiendo

Luis Miguel Fuentes (*El Independiente*)

Pablo Iglesias camina como por el huerto de Getsemaní, solo, con los árboles como cachos del crepúsculo. Sonríe leve, sabia, cursivamente, con el sol en la espalda, con el disco solar de los egipcios (es decir, la aureola de los santos) prendido en la coleta como una peineta china. «La historia la escribes tú», acaba de decir su voz en off, su voz de mentalista, su voz de Cristo de *Marcelino, pan y vino*, poderosamente, sin que se le muevan los labios, antes del fundido en negro y el fin del vídeo electoral. El vídeo ha ido desde la obscenidad del capitalismo y la guerra del pueblo contra él hasta la figura de resucitado de Iglesias, con algo de Autopista hacia el cielo. «La historia la escribes tú», cuando uno creía que iba a decir «yo soy el camino, la verdad y la vida». «La historia la escribes tú», mientras hay palomas que posan en sus hombros el armiño ardiendo de la puesta de sol. Ustedes me perdonarán, pero es que el vídeo te pone épico y lírico y no sé si diurético.

Se nos ha olvidado Pablo Iglesias entre las dudas de Narciso y los resbalones de Charlot de Pedro Sánchez. Iglesias sale como el león de la Metro en los vídeos, pero no está en los carteles, donde sólo hay cabezas por detrás, esa gente de plaza y montonera que parece haberlo aplastado ya como contra el quiosco del cuponero o el madroño de Sol. Pablo Iglesias, posible vicepresidente,



ministro del Interior o quién sabe, deja a la gente la tarea de conducirlo al poder, como todos los caudillos, que parecen llegar obligados. A pesar de haber hablado tanto sobre derribar el «régimen del 78», ahora va con un ejemplar de la Constitución como un misal de la Regenta, confundiendo derechos fundamentales con principios rectores para decirle así al pueblo que el Estado les tiene que dar todo lo que quieran, y que con él eso será posible.

Lo vemos recitar ese poema de Neruda sobre el cielo de los perritos, comiéndose los morros con las mascotas como una señora de palco y caniche, porque el voto anima-

lista o rabanista también cuenta. Su pareja y heredera de la dinastía, Irene Montero, habla del «adultocentrismo» y pide el voto a los 16 años y no sé si la convalidación de la edad del pavo. Es decir, están en el folclorismo infantiloides y en el buenrollismo de tío guay. Pero hay que ver el vídeo, el que termina con la resurrección fluorescente de Iglesias. La gente escribe la historia pero la historia termina en él, como una profecía redonda, entre rayos dorados.

Hay que ver el vídeo, que es como una teletienda. «El capitalismo más insaciable se devoraba a sí mismo», dice la voz de Iglesias sobre imágenes de hienas persiguiéndose el culo con los dientes. Así se retrataba la crisis, que provocaba paro y desahucios y escenas de *Las uvas de la ira*. «Muchos perdieron, pero unos pocos ganaron», sigue, con las caras de Rato o Bárcenas. «Afirman que la suya es la única verdad, pero no contaban con que habíamos despertado». Y ahí aparece el 15-M, otra advocación más de la revolución, claro. El análisis es el del comunismo de siempre, con más o menos universidad, con más marxismo o posmarxismo. El perverso capitalismo, causante de todos los sufrimientos y males. Salvo, claro, los sufrimientos y males, mucho peores, que han causado todos los demás sistemas que no son el capitalismo.

El 15-M es el pueblo tomando conciencia revolucionaria en la fuente municipal. Podemos nace de esa conciencia, como un bulto, y ya, por supuesto, todos esos males (los del capitalismo, no los de los comunismos y socialismos que existieron y existen) van a desaparecer por el poder de la simple voluntad. No hay más. Sólo «la tenacidad de un puñado de valientes convocadas a defender de nuevo el paso de las Termópilas». Eso dice, tal cual, en lo que parece el anuncio de un videojuego. A la épica leninista sólo le faltaba la épica de los espartanos de sauna y tabletón

de chocolate. «Siempre nos han dicho que era imposible. Pudimos, a un ritmo más lento del que nos hubiera gustado, pero estamos pudiendo», se intenta convencer.

«Estamos pudiendo», la voluntad como única política, una voluntad lenta pero decidida que sólo necesita más voluntad para cumplirse. Luego, todo llegará solo, con leer bien los versículos amorosos de la Constitución, con sentarse en círculo, con besar a los cachorros y con camelar a los adolescentes zangolotinos. Seguramente sólo los adolescentes pueden creer a Irene Montero cuando habla de «una banca pública que financie los pequeños negocios que la banca privada no apoya por no considerarlos rentables». Brillante inventar ahora las Cajas de Ahorro, las que reventaron bajo el control político y nos dejaron ese agujero, ese rescate, que ellos achacan alegóricamente a la perversa banca, a los banqueros capitalistas y avaros como budas del dinero, y no a los partidos, todos, de derecha e izquierda.

«Que se puede. Que sí se puede». Es una apelación, en realidad, a la fe. Es una manera de pensar puramente religiosa y específicamente milenarista. La voluntad es su nombre y toda su política. Luego esa voluntad deja a la economía tiritando en el trueque, en la cartilla de racionamiento y en el dinero valiendo menos que su papel, pero el poema de la gente y de su líder, un líder a la vez fuerte y algodónoso, el profeta de la caricia pelusera que habla como un raperero, está ya compuesto. «Que se puede. Que sí se puede. Pese a lo que te dicen, la historia la escribes tú». Y entonces sale Pablo Iglesias peinándose con el sol como una Virgen de villancico. Ahí aparece el que será seguramente vicepresidente con Sánchez, ministro de algo que sin duda sonará espeluznante, mientras vuelve otra crisis de la que culpará no a sus políticas comunistas, sino de nuevo al capitalismo que le impidió llegar a tiempo con su revolución. Ahí aparece Iglesias, con los árboles hechos racimos reventones de luz, entre Salvador, espartano canijo de las Termópilas y anuncio de Scottex, a cámara lenta, hacia la eternidad, la ridiculez y la ruina.

Sánchez y el cuento de la moderación

Roberto Blanco Valdés *(La Voz de Galicia)*

Ecada vez que Sánchez repite –y lo repite a diario!– que el socialista es el único «partido moderado» que concurre a las generales hace un ejercicio de desmemoria (él, tan preocupado por la memoria histórica) realmente llamativo. Pues el moderantismo, asociado a la hegemonía del Partido Moderado, representó la resistencia frente a cualquier progreso durante el tramo central de nuestro siglo XIX: la ampliación del sufragio, la garantía de los derechos, el control del Gobierno o la restricción del poder de la Corona. Pero, claro, no está la campaña electoral para andar con precisiones.

Más allá de ellas, la insistencia de Sánchez en que él es un moderado podría admitirse en principio sin problemas, pues el presidente del Gobierno es ideológicamente nada y cualquier cosa. Tales



y tantos han sido sus cambios de orientación en relación con los principales problemas del país (la lucha contra la crisis, el desafío secesionista, la organización territorial, los pactos electorales) que no cabe otra conclusión cabal que la que indica que Sánchez es un oportunista que persigue en la vida pública solo un objetivo: defender sus intereses personales como profesional de la política.

La cuestión no consiste, por tanto, en saber cuál es la ideología de un líder que carece de ella en realidad, sino en determinar si, dados los previsibles resultados electorales que indican las encuestas, podrá Sánchez gobernar con la moderación que ahora –tras haber llegado al poder con el apoyo de una coalición izquierdista-independentista– se dedica a predicar. Y la respuesta a la pregunta no ofrece duda alguna: un NO rotundo.

En el mejor de los casos, las encuestas dan a Sánchez un resultado que le permitiría formar mayoría con Podemos, eso siempre que los de Iglesias no se hundan más de lo previsto. Y gobernar con Podemos obligaría al PSOE a impulsar una política económica y social que no sería socialdemócrata, sino radicalpopulista, como la que hasta ahora ha realizado, pero más extremista y en una coyuntura económica que, por desgracia, tiende a empeorar.

Eso, por supuesto, en el mejor de los casos. En el peor, y más probable, Sánchez estará atado de pies y manos por la necesidad de repetir el pacto con Podemos y el separatismo que lo llevó a la presidencia, lo que dejaría al Gobierno incapacitado totalmente para afrontar con realismo, moderación y seriedad tanto la política económica y social como el desafío independentista, que con mucha probabilidad también en el País Vasco empeoraría. Sánchez giraría de nuevo hacia la plurinacionalidad y el follón que se nos vendría encima sería apoteósico.

Sánchez sabe, desde luego, todo lo anterior. Y, por eso, cada vez que insiste en su moderación no hace otra cosa que engañar a los votantes y preparar el mayor fraude electoral que, de seguir en la Moncloa, se habría producido en España desde la recuperación de nuestra democracia.